

16



GRAN TEATRO
DEL
LICEO



PROGRAMA
OFICIAL

DIRECCIÓN ARTÍSTICA EMPRESA AÑO XXVI-XXVII
JUAN MESTRES CALVET



Peletería de París, S. A.

PUERTAFERRISA, 7 y 9
TELÉFONOS 17874 y 13500

PASEO DE GRACIA, 68
TELÉFONO NÚM. 82118

BARCELONA

*Presenta una creación original
para la presente temporada.*



El vestido es un modelo de «La Física»

Gran Teatro del Liceo

Dirección Artística - Empresa.

Año XXVJ - XXVJJ

Juan Mestres Calvet,

Viernes, 26 de Diciembre de 1941

Carde, a las 5:30

5.ª de Propiedad y Abono a tardes



Debut de la soprano lijera

Carmen Gracia

Despedida del célebre barítono

Carlo Tagliabue

La ópera en 4 actos de G. Verdi

Rigoletto



Sábado: No habrá función

Domingo tarde: Última de **Don Pasquale**

Mercedes Capisir

Martes:

Función 12.ª de Propiedad y Abono. 4.ª a Martes

Los Pescadores de Perlas

Jueves tarde: Última de

Adriana Lecouvreur

Festivales

Mozart-Wagner-Strauss

del 8 Enero al 8 Febrero



Mario Cordone

Rigoletto

Reparto:

Gilda
Srta. Gracia

Duque de Mantova
Sr. Cravero

Rigoletto
Sr. Tagliabue

Sparafucile
Sr. Aliaga

Monterone
Sr. Ria

Magdalena, Srta. Salagarai, Giovanna, Srta. Wald
Daje y Condesa, Srta. Roca-Conde de Caprano,
Sr. Bastons-Borsa, Sr. Muncain-Marrullo, Sr. Nolla

Coro general y Cuerpo de baile

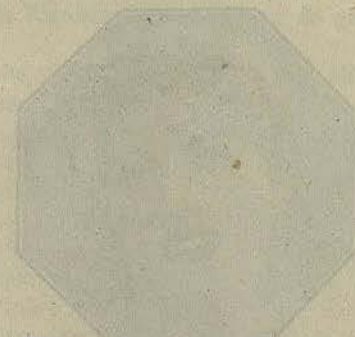
Maestro Director:

~~Mario Cordone~~
Antonio Capaduro

Maestro del Coro: José Anglada

Dirección Escénica: Juan Villaviciosa

Maestra del baile:
Amalia Monroc



Rigoletto



ACTO PRIMERO

Suntuoso palacio del Duque de Mantua, donde se celebra honor, y no respeta a nadie, ni a nada, y secundado por una gran fiesta. Aparecen multitud de invitados. Entre ellos encuéntrase la Condesa de Ceprano, de quién el Duque está enamorado. Este es un personaje que no reconoce ni deberes ni bufón, Rigoletto, pasa la vida en orgías y escándalos. Bien claro lo demuestra y le dice delante de sus invitados, los cuales, con admiración la mayoría y con desagrado los demás, comentan y corean lo que dice el Duque. El Duque repara en la Condesa de Corsano, a quien declara que no ha amado a nadie más en la vida que a ella; estas palabras deben producir su efecto en el corazón de la Condesa, que desaparece del brazo del Duque. Monterone, al ver que también su hija se ha dejado vencer, maldice al Duque y a Rigoletto, y vase. En el corazón de Rigoletto, las palabras de Monterone han dejado amarga hiel y no las puede borrar de su imaginación... Entretanto, la fiesta va siguiendo.



Carmen Gracia

ACTO SEGUNDO

Rigoletto ante su casa. Pensativo está Rigoletto; por más que prueba, no puede ahuyentar la imagen de Monterone y su maldición parece que la vaya escuchando todavía. No: Rigoletto se valdrá de todos los medios para que no roben a su Gilda, su única hija, a quién quiere más que a su vida, y a quien tiene al cuidado de Juana. La vida de Gilda es para él su vida; sin ella ¡qué le importa el mundo!

Aparece Sparofucile, que al ver al viejo bufón preocupado, pregúntale el motivo, añadiéndole que si su brazo y su puñal pueden quitarle la preocupación, que disponga de ellos. Su calidad de matón de la ciudad se la permite. Rigoletto, que no quiere tratos con el personaje, le dice que no necesita su ayuda; despídese de él y entra en su casita, donde le espera su Gilda; ésta, al ver a su padre, le abraza. Rigoletto, con paternal dulzura, le recomienda haga de manera que no la vea nadie.

Invócala el nombre de su santa madre, a quien debe procurar imitar.

A oídos de Rigoletto llega el rumor de gente que se aproxima.

El duque ha ya días está rondando a Gilda, a la que hace creer en su amor, la que está persuadida de que el Duque es un estudiante; ignora éste de que Gilda sea hija de su bufón, y con el propósito de hablarla, como todos los días, dirígese a su casa. Rigoletto, que vive siempre sobresaltado, sale a la calle y recorre los alrededores de la casa, creyendo siempre encontrar a los que tienen que robar a su hija. Aprovecha esta ocasión el Duque para penetrar en el jardín de su bufón, escondiéndose. Vuelve Rigoletto, que no ha encontrado a nadie, y recuerda a Juana no deje ni un momento a Gilda y márchase. El Duque ha oído la conversación que han tenido Gilda y su padre, y a pesar de que está enterado que son padre e hija y que el padre es su bufón, o sea el que le ayuda y le acompaña en sus orgías, hombre como es, de negro corazón, no vacila ni un momento en que sus planes vayan adelante. Y, al efecto, cuando se queda sola con Gilda, ésta le revela el secreto de su corazón. Está enamorada de un joven desconocido que ignora en absoluto sea el Duque; su humilde posición le impide creerse amada por un noble; cree sencillamente que es un estudiante.

Preséntasele el Duque y de rodillas le renueva los juramentos de amor en un dúo tierno y apasionado. Los dos amantes se separan.

Márchase a sus habitaciones ella, pensando siempre en el amor que abraza su alma por completo.

Los compañeros de aventura del Duque, hacen creer a Rigoletto, que su señor está mirando de hacer otro rapto, y al efecto de que el viejo tome también parte en el robo de su hija le vendan los ojos.

Una sospecha le asalta a Rigoletto. Cuando el robo está consumado, arráncase la venda y ve que la puerta del jardín está abierta, penetra en él y busca por todas partes; entra en su casa y, desalentado, vuelve a escena. De pronto otra vez se le recuerda la maldición de Monterone.



Carlo Tagliabue

ACTO TERCERO

En el momento que aparece Rigoletto, márchase el Duque, que procura no encontrarse con él, en vista del giro que ha tomado la última aventura. El bufón trata de verle, pero los secuaces del Duque se lo impiden. Por todos los medios se vale para encontrar el sitio que han escondido a su adorada hija y distrae a los demás con sus acostumbradas chanzas. Encuentra un pañuelo que cree que es el de Gilda y lo coge.

Su corazón no puede ya ocultar la ponzoña que lleva, y dirigiéndose a los nobles, con sentidas frases, quiere conmovérles y les revela que se trata de su hija. Entra ésta y se precipita a los brazos de su padre, que con fiereza orrdna a todos que salgan. Gilda revela a su padre todo el alcance de su desgracia: se enamoró del Duque creyendo que era un estudiante, y digno de su amor, le entregó su corazón.

Monterone, a quien los guardias conducen al suplicio, renueva sus maldiciones para el Duque, mientras Rigoletto, presa de angustias atroces, jura vengarse del Duque.

Gilda, implórale tenga piedad para su amado.



Giuseppe Traverso

ACTO CUARTO

Rigoletto, se ha acordado de la oferta que le hizo Sparafucile, y están acabando de concertar la muerte del que tan villanamente se ha portado con su servidor. El bandido debe matarlo, metiendo su cadáver en un saco para arrojarlo al río. Rigoletto marcha en busca de Gilda, a la que quiere convencer de la infidelidad de su amante.

En el interior del tugurio de Sparafucile, el Duque enamora a Magdalena, preconizando las ventajas del amor ligero con la famosa canción *La donna é mobile*. Gilda observa desde afuera por las rendijas de la puerta, la infidelidad del Duque. Rigoletto se goza de antemano de su venganza; el Duque enamora alegremente a Magdalena, mientras ésta ríe y coquetea a su modo con el impetuoso galán.

Sigue la tempestad desencadenándose impetuosa. El Duque se decide pernoctar en la posada. Gilda, interpretando los sentimientos de su padre, encuentra el medio de salvar al Duque.

Suenan las doce de la noche; retríase el Duque a descansar, entonando el desenfadado motivo de la canción. Disp0nese Spa-

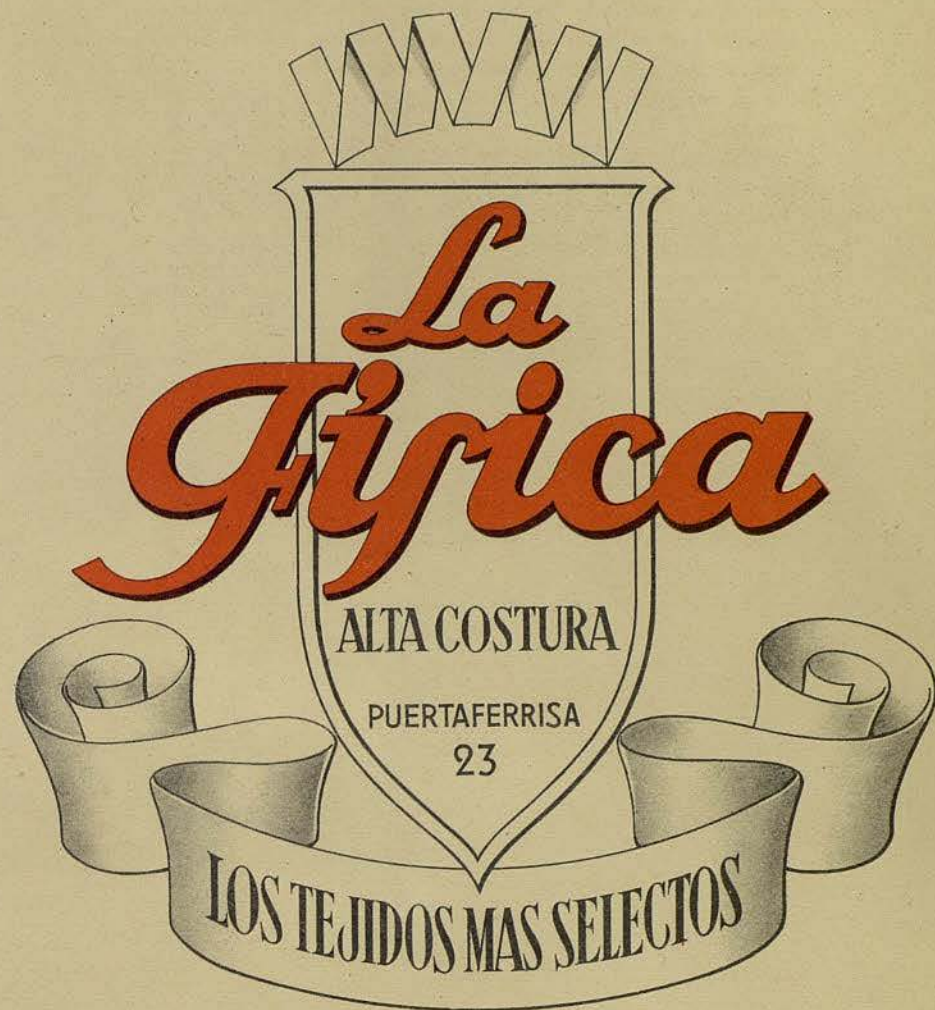
rafucile a asesinarlo cuando concilie el sueño. Magdalena, interesada por el joven galanteador, intercede por él. Desoye el bandido los ruegos de su hermana; no puede faltar a su palabra ni dejar de percibir lo que le resta cobrar de la suma convenida.

No hay más que un medio para complacer a Magdalena. Asesinar a otro cualquiera, y que éste ocupe en el saco el sitio destinado al Duque, para ser entregado a Rigoletto como comprobación del asesinato. Gilda, que ha oído esto, llama a la puerta de la taberna pidiendo albergue.

Sparafucile, la confunde con un mendigo y al traspasar el umbral, le hunde el puñal en el corazón, recogiendo el cuerpo inanimado, y metiéndolo en un saco. Rigoletto llega anhelante para ver cumplida su venganza, se hace dueño del saco, entregando a Sparafucile la cantidad que le resta, apresurándose a huir. El bufón desea ver por última vez el odioso rostro del Duque; cuando se dispone a desatar el saco, oye la voz del Duque que se aleja, llevándose a Magdalena, entonando "La donna é mobile".

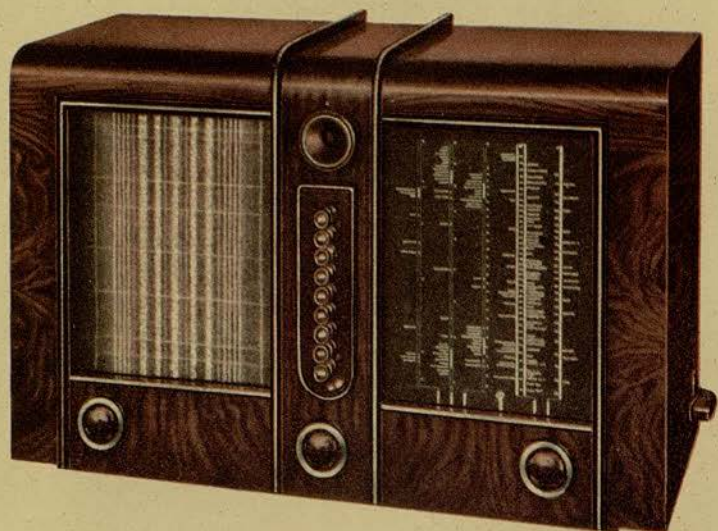
Sorpresa, espanto y horror se apoderan de Rigoletto al oír la voz del Duque y ver el cadáver de su hija.

F I N



R A D I O S

VENTA SOLO A PARTICULARES



LE OFRECE LOS
MEJORES RADIOS DEL MUNDO
DE TODAS LAS MARCAS

SOLO APARATOS DE GRAN CATEGORIA

V E R G N E

MAYOR DE GRACIA (Salmerón) 132 - BARCELONA

CAMBIAMOS SU APARATO
POR UN ULTIMO MODELO

42080-10

UTB
Universitat de València